

**GANADOR I PREMIO DE MICRORRELATOS 2005
BACHILLERATO**

CUANDO TE ENCONTRÉ

“ (...) se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro de tal manera que vino a perder el juicio. “

(CERVANTES, Miguel de, Don Quijote de la Mancha, 1ª Parte, capítulo 1)

Cuando le conocí era demasiado joven para enamorarme, pero me enamoré. Lo vi por primera vez en el salón de mi casa, aquella tarde no había podido salir a jugar con mis amigas. Yo todavía era niña, en cambio él...

Desde el primer momento en que lo vi y lo conocí, me enamoré perdidamente de él, y he de decir que todavía lo sigo queriendo igual.

Con él mis sueños se hacían realidad. Crecí junto a él en un mundo de felicidad, de emoción, de sentimientos, porque él me dio lo que nunca antes nadie me había dado.

Pero hubo un momento en mi vida que llegó a ocupar completamente todo; me levantaba por él, me acostaba por él, comía por él, todo giraba en torno a él. A cambio él me daba todo lo que necesitaba: me escuchaba, me consolaba y yo creo que me quería a su manera.

Luego ésta etapa pasó, llegaron nuevos tiempos, aprendí a convivir con él, porque pasé toda mi vida junto a él, amándolo siempre aunque no sé hasta qué punto.

Supongo que mi amor era secreto a voces, pero no me importaba que la gente lo supiera, que supiera que nunca iba a renunciar a mi amor.

Pasaron los años, me hice mayor, seguía en su mundo, seguía soñando, seguía viajando, seguía riendo, seguía queriéndolo. Él me hacía olvidar los problemas y alejarme de eso a lo que llaman sociedad.

No creo que fuera muy difícil hacerme feliz, pero es de admitir que sólo él lo consiguió, y es algo que he de agradecerle siempre.

El tiempo siguió transcurriendo. Pero ahora las cosas eran diferentes, mi vida había cambiado mucho. Parecía como si la nube en la que había estado todos estos años se hubiera esfumado y me hubiera dejado en La Tierra, en la realidad. Las cosas que me pasaron me afectaron

demasiado, pero su figura volvió a ser el eje central de mi vida, él me enseñó que lo último que se pierde es la esperanza y la sonrisa.

Hoy le doy las gracias por haber aparecido en mi vida, y recuerdo con nostalgia aquella maravillosa tarde en la que lo encontré por primera vez en la salón de mi casa. Porque desde ese momento hasta hoy ha estado ahí; me ha ayudado, ha escuchado mis risas y ha guardado mis lágrimas entre sus páginas, de donde sé que nunca saldrán.

Puede que haya mucha gente que no entienda el porqué de mi amor, e incluso me comparen con ese pobre Caballero Andante que perdió la cabeza por él. Pero no importa; quizá porque tanto él como yo fuimos dos víctimas tuyas, o quizá porque no hay persona en este mundo que se merezca que la quieran tanto como a un libro, o tal vez sí, pero yo nunca la conocí.

Laura Durán Durán
I.E.S. Loustau-Valverde
Valencia de Alcántara (Cáceres)